

Felix Parra

APÉNDICE

La separacion de V.A.S. pro
duxo en mi corazon cierto humor
melancolico, que á proporción de
la distancia entre ambos tomó
tal incremento, hasta hacerme
desconocer mi propio interior y
extrañar aquella antigua confi-
midad con que me he conducido
en los acontecimientos del siglo.
No lo solicite, y antes si me vi
comprometido á tomar un partido
de que me hallaba muy distante
pero paciencia y graduese por
el mayor sacrificio de mi a-
mistad. Muy al principio Srmo
Sr. tenemos agentes, y parece
nuestros procedimientos

La custodia entera a V. A.
el sano concepto de su autor, y
el hecho de haver interceptado
abandonado este correo en camino
y los cartas q. conducia, el haver
carricho mismo aprendido dos
desertores de esa division, y el
que necesitan Solis Orden, y
expresa licencia de mayor
plaza y^a entera a ellos no han
endovelo permitido las sentinelas
quando sin este requisito lo
to, persuade la mala intelig^o
y aplicacion de sus conom
mientos bien poco me importa
todo esto, y si el que V. A. cree
en la firme intelig^o de que la
Vigilancia y arreglo q. se con
guio en ma. xta tropa en la
tarde y noche de allex, no se ha
adbertado en ningun Tpo ero

el exercito Se hizo revista
allex tarde, ciento y tantos fusiles
se hallan inexhibiles, muchos ca
nones razonables con haverse lle
vado sus curucas han quedado inu
tiles, necesitamos reparacion todo
esto dilatando mi marcha y
consumiendo el fondo que ay pro
picion de los nuevos gastos q.
devenos emprender me parece
demasiadamente escaso p^a el
objeto de mi destino en el largo
Tpo. q. conjeturo imbertaria V. A.
en su ida, y buelta por lo que seria
muy conducente desear algun mas
dinero o sea lo menos los espoli
os de Marroquin q. esuje y re
cuerda Liliaga.

Dios que.

A. A. S. m. a. Villa

El Castillo Marzo 16

1811

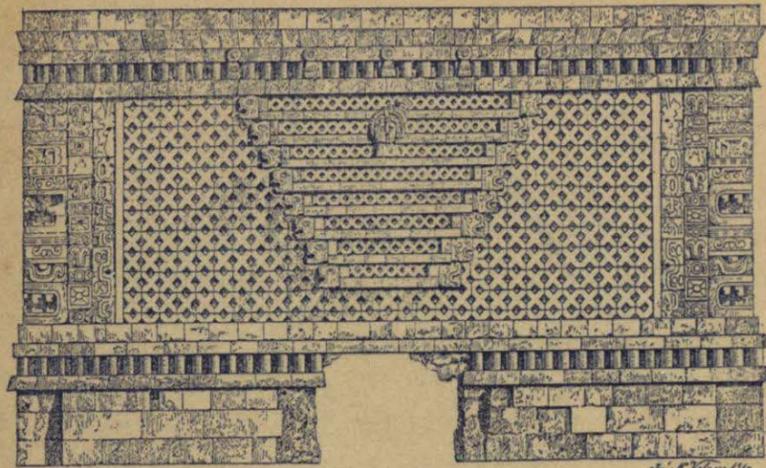
L. D. Yon. Mayor

Y

Por declaracion del Coronel Dn
Jose Yon. Matos, Mariscal
y Escoto acompañan a V. A. de-
chando los caudales que han
prometido robar. lo que se envia
al Gobierno l. de

J. B.

Exmo. Sor. Dn Yon. Mendez
Por el Exo. Americano



II

CARTA DEL LIC. D. IGNACIO RAYÓN AL GENERALÍSIMO D. IGNACIO
DE ALLENDE, AGREGADA Á LA CAUSA DE ÉSTE.—16 DE MARZO DE
1811.

La separacion de V. A. S. produjo en mi corazon cierto humor melancolico que á proporsion de la distancia entre ambos, tomo tal incremento, hasta hacerme desconocer mi propio interior y extrañar aquella antigua conformidad con que me he conducido en los acontecimientos del siglo: No lo solicité, y antes si me vi comprometido á tomar un partido de que me hallaba mui distante; pero paciencia y graduese por el mayor sacrificio de mi amistad.

Muy al principio, Smo. Sor., tenemos agentes, y panexiristas de nuestros procedimientos: la adjunta instruirá á V. A. del sano concepto de su autor, y el hecho de (h)aver interceptado ntra. avanzada este correo en el camino, y la carta q.ª conducia, el haver anoche mismo aprendido (á) dos desertores de esa division y el que necesitara Solis Orden, y expresa licencia del Mayor de Plaza p.ª entrar á ella, no habiendoselo permitido los centinelas quando sin este requisito lo

ALLENDE.—12.

intentó, persuade la mala intelig.^a y aplicacion de sus conosimientos; bien poco me importa todo esto, y si el que V. A. este en la firme intelig.^a de que la vigilancia y arreglo que se consiguio en nra. rota tropa en la tarde y noche de aller, no se ha adbertido en ningun tpo. en el exercito.

Se hizo revista aller tarde, ciento y tantos fusiles se hallan insertibles, muchos cañones razonables con haverse llevado sus cureñas han quedado inutilis, necesitamos reparar todo esto dilatando nra. marcha y consumiendo el fondo que á proporcion de los nuevos gastos q.^e devemos emprender me parece demaciadamente escaso p.^a el objeto de mi destino en el largo tpo. q.^e congeturo imbertirá V. A. en su ida y buelta, por lo que seria mui condusente dejar algun mas dinero o á lo menos los expolios de Marroquin, q.^e exige y recuerda Lisiaga (sic).

Dios gue. a V. A. S. m.^s a.^s

Villa del Saltillo, Marzo 16 de 1811.

Lic.^{do} Ygnacio Rayon (rúbrica).

P. D.

Por declarasion del Coronel D.ⁿ Jose Ygn.^o Alatorre, Marroquin y Escoto acompañan á V. A. asechando los caudales que han prometido robar, lo que servirá de Gobierno.

Vale (rúbrica).

Sermo. Sor. D.ⁿ Ygn.^o Allende, Gemo. de los Gerr.^s Americanos.

III

COPIA DEL PARTE RENDIDO POR D. SIMÓN DE HERRERA AL COMANDANTE GENERAL SALCEDO, SOBRE LA CAPTURA DE LOS PRINCIPALES CAUDILLOS INSURGENTES.—28 DE MARZO DE 1811.

Señor Comand.^{te} Gral.

Con fecha 21 del corriente dí parte á V. S. del glorioso ataque que con la mayor vizarria y denuedo dieron las Tropas y vecinos de esta provincia sobre el Exercito de los insurgentes, y como ofrecí á V. S. detallarlo luego que me hallase con noticias suficientes para ello, lo verifico ahora, aunque no con la exactitud que quisiera, por serme todo tiempo corto para atender al cumulo de graves ocurrencias que demandan las más mi propia personalidad.

El 19 del corriente en la tarde, salio de esta villa el Capitan retirado D.ⁿ Ygnacio Elizondo á la cabeza de trescientos quarenta y dos soldados Veteranos, Milicianos y Vecinos, llevando de su segundo al Ten.^{te} D. Rafael del Valle, y de Subalternos al Alferes Don Jose Maria Vrangá, (al) Teniente D. Antonio Griego, al de la misma clase D. José Maria Gonzalez, á los Alferes D. Nicolás Elizondo, D. Jose Maria Ximenez y D. Diego Montemayor, y por Gefes de los paisanos á D. Tomas Flores, Administrador de las Rentas Vnidas de esta Provincia, y al Justicia de San Buenaventura D. Antonio Ribas, y disponiendo la formacion de estas Tropas en el mejor orden, marchó el Comandante con ellas hasta abanzarse un poco mas allá del Puesto de Baxán, en donde á las doce del dia siguiente camparon con seguras noticias de que al subsecuente devia de llegar á aquel punto el enemigo, por no haber otro aguaje; bajo de aquel conocimiento se

preparó para recibirle la feliz mañana del veinte y uno, valiendose del ardid de esperarle como en calidad de un recibimiento obsequioso para conducirlo á esta Capital, (el qual aviso se havia dado anticipadamente al General Ximenez.

Con tal disposicion y en la de formar en batalla la mayor parte de la Tropa, dejó el Comandante á su retaguardia un piquete de cincuenta hombres, y puso á la vanguardia otro de Yndios en el numero de treinta y nueve, compuestos de Cumanches (sic), Mezcaleros, y de los de la Mision de Pellotes, bien advertidos del modo en que devian operar.

A las nueve de la mañana se dio vista á la vanguardia enemiga que se contenia de un Frayle Mercedario, un Teniente y quatro soldados de las Tropas de esta Prov.^a que havian emigrado al Exército enemigo, y saludandose mutuamente sin recelar cosa alguna, siguieron la marcha hasta donde se hallaba la retaguardia, y estando en ella, se les intimó su rendicion, la que obedecieron sin replica: seguia á estos un piquete como de sesenta hombres, con quienes se practico la misma operacion, desarmandolos y amarrandolos sin perdida de momento: tras de estos rodaba un coche con unas mugeres, escoltado por doce ó catorce hombres, quienes haciendo armas para ofender á nuestra Tropa, correspondió esta, desbaratandolos enteramente con muerte de tres y prision de los restantes. En este orden fueron entrando hasta catorce coches con los Generales, Frayles, y Clerigos que constan de la relacion numero primero, y al llegar en el que venian Allende, que se titula Generalísimo; Ximenez, Capitan General; Arias, y el Hijo de Allende, Tenientes Generales, se les intimo que se rindiesen y no obedeciendo Allende, sino antes tratandolos de traidores, hiso fuego con vna pistola á Elisondo, quien reparando el tiro, y quedando de el sin lesion, mandó correspondiese su Tropa, de (las) quales descargas resultó muerto el hijo de Allende y herido de toda gravedad Arias, lo que observado por Ximenez se arrojó del coche dandose por Preso y suplicando parase el fuego, en cuya virtud se amarró á éste y á los demas y fueron remitidos á la retaguardia.

Cerraba la de ellos el Cura Hidalgo, que con la escolta de veinte hombres mandados por un asesino nombrado Marroquin marchava con las armas presentadas, quienes llegados al punto donde estaba el



TENIENTE GENERAL D. INDALECIO DE ALLENDE.

Comandante Elisondo, fueron intimados que se rindiesen y lo verificaron sin resistencia, y reunidos en un punto toda la Gavilla de los perversos insurgentes de que queda hecha referencia, y quedando parte de la Tropa en su custodia, abanzo Elisondo con ciento y cincuenta hombres á encontrarse con la artilleria que trayan (sic) en buen orden colocada á retaguardia y guarnecida con cosa de quinientos hombres. A vn quarto de hora de marcha dió con ella, y diciendole al que la comandaba el que se rindiese, la contestacion fue prepararse para aplicar las mechas á los tres cañones que formaban la vanguardia, (la qual acción observada por Elisondo y algunos indios que le acompañaban, se arrojaron precipitadamente sobre los artilleros, dando muerte Elisondo á uno de ellos y los Yndios á los otros con las lanzas. Yntimidados sobre manera los restantes, se pusieron en fuga unos, y pasaron á nuestro campo otros, contandose entre ellos muchos soldados Veteranos, Milicianos y Paisanos que se habian trasladado á los insurgentes en el Campo de Agua-Nueva. En tál situacion dió orden Elisondo de perseguir á los profugos, valiendo esta diligencia para hacerse de los mas y apoderarse de la artilleria á que se contrahe el documento n.º 2, recogiendo los pertrechos á que (se) refiere el n.º 3, dos guiones y una Vandera con la cruz de Borgoña, y de consiguiendo los atajos de plata acuñada y en pasta que conducian en medio de los coches y desordenada columna que á pie y á cavallo marchavan, cuya suma asciende á mas de quinientos mil (pesos,) segun parece, por no haver podido recoger su totalidad.

El numero de prisioneros llega á ochocientos noventa y tres, comprendidos entre estos muchos que se titulan Coron.^s, Tenientes Coron.^s, Mayores, &., todos de la peor especie de hombres que ha pisado este suelo americano, y el de los Generales, Gefes, Frayles y Clerigos, se refiere en la relacion n.º 4. Tengo dicho á V. S. que á la partida llevada por el Comandante Elisondo, la reforse con otras dos del Cargo del Capitan retirado D. Pedro Nolasco Carrasco, y Teniente Coronel D. Manuel Salcedo, quienes, aunque no llegaron á las horas de la accion, fueron de suma utilidad para custodiar aquella noche (á) los reos, avanzar partidas de precaucion, poner guardia de seguridad, recoger la cavallada y hombres dispersos, acreditando en todas estas operaciones el espresado Teniente Coron.^l D. Manuel Salcedo, el ta-